6232

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Libros usados

HUMORADA COMICO-LIRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO ESTREMERA y EMILIO SÁENZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MANUEL REVILLA y ERNESTO RUIZ DE ARANA

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

14

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/librosusadoshumo16614revi

LIBROS USADOS

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LIBROS USADOS

HUMORADA COMICO-LIRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Estremera y Emilio Sáenz

música de los maestros

MANUEL REVILLA y ERNESTO RUIZ DE ARANA

Estrenada en el TEATRO MODERNO el 24 de Mayo de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1902

Al eminente actor

D. Pedro Ruiz de Arana

Usted fué el primero que conoció esta obra, usted ha hecho que se estrene y á usted debemos igualmente el éxito obtenido.

Siempre será nuestro agradecimiento tan grande como nuestra amistad.

Antonio Estremera

Emilio Sáenz

611312

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DEVOTA	Srta. Fernani.
PACO EL PIRI	
SEÑORITA	
LOLA	Sampedro.
MÓNICA	
DOROTEA	Sra. Torrecilla
COCINERA	Orejón.
GREGORIA	García.
LUZ	Srta. Envid.
CRIADA	Cárcamo.
VICENTE	Sr. Ruiz de arana.
BERNARDO	Portes.
ARRASTRAO	Molina.
SIMONCITO	Rubio
NOVIO	Moreno.
FELIPE	Caba.
LUIS	Moreno.
CARLOS	Pardo.
PEDRILLO	Portes (hijo).
CABALLERO	Enriquez.
ANTICUARIO 1.º	Molina.
IDEM 2.º	Cara.
IDEM 3.º	Pardo.
UN GUARDIA	Juárez.

ACTO UNICO

La escena representa una plazuela. En el centro, y de frente, una iglesia con puerta practicable; á la izquierda, en primer término, casa con puerta y balcón practicables. A la derecha, en primer término, otra casa, cuya parte baja de la calle está ocupada por un puesto de libros, con su caseta correspondiente, en cuya parte superior hay fijado un letrero que dice: «Libros usados». En la misma casa, y en segundo término, y formando esquina, hay un café. Calles laterales.

ESCENA PRIMERA

MÓNICA, BERNARDO, PEDRILLO y SIMONCITO. Mónica está asomada al balcón de la casa izquierda, dando visibles señales de impaciencia. Bernardo y Pedrillo colocando libros

BERN. (A Pedrillo.) Date prisa.

PED. ¿Dónde pongo esta «Historia de las glorias españolas»? (Con un libro.)

BERN. Al lado de los «Cuentos de antaño»

PED. ¿Y el «Opúsculo y responsabilidades de la guerra hispano-americana»?

BERN. Inmediato á ese «Tratado de la limpieza de los pozos negros».

PED. Esta «Hacienda pública» arriba, ¿eh?

BERN. No, hombre; aquí, junto á «El vacío»; nunca aprenderás á poner las cosas en su sitio... (Reparando en un libro.) ¡Bien! Ya nos ha hecho

otra barbaridad el encuadernador: ha empastado juntas la «Vida de Santa María Magdalena» y la de «Don Francisco Silvela». (Cogiendo otro libro.) Toma esas «Biografías de concejales», aquí (Señalando.) con «Los siete niños de Ecija», y ese «Folleto de las denuncias contra la Diputación provincial» con esos otros de la «Aplicación del agua de Borrajas». Y ten cuidado del puesto, que voy á casa á desayunarme. (Se dirige á la casa de la izquierda.)

PED. Descuide usted.

SIM. (Sale lateral derecha, dirigiéndose á hablar con Mónica. Al mismo tiempo el Caballero 1.°, que se acerca al puesto, leyendo títulos de libros, según indica el diálogo.) ¡Hola, Moniquita!

MÓN. ¡Simoncito! (Muy alegre.)

SIM. ¡Cuánto he soñado contigo!

MÓN. ¿Y de qué?

SIM. Pues... mira, no te lo puedo decir.

MÓN. No será muy bueno...

SIM. Así... así. .

MÓN. ¿Vas á la boda?

SIM. Sí.

MÓN. Es muy temprano.

SIM. Ya lo sé; pero por hablar antes un rato...

MÓN. ¡Simoncito! (Muy melosa.)

SIM. ¡Moniquita! (Idem. Pausa y transición.)

MÓN. ¿Será de mucho lujo?

SIM. ¿La boda? ¡Ya lo creo! La madrina estrena un vestido que vale muchos miles.

MÓN. ¿Y la novia?

SIM. (Con naturalidad.) Esa no estrena nada.

MÓN. ¡Pobrecilla!... ¿Y el novio?

SIM. Ese no gasta un cuarto; lo paga todo el padrino, que es un caballo blanco.

MÓN. ¿Cómo se llama la novia?

PED. (Leyendo libros.) «Pepita Jiménez».

SIM. Rosario.

MÓN. ¿Y él?

PED. (Idem.) «Bertoldo»

SIM. Carlos.. ¡Ah! ¡Cuándo querrá Dios que nos casemos nosotros.

MÓN. Quien tiene que querer eres tú.

SIM. (Muy cariñoso.) ¿Y qué haremos el día de nuestra boda?
PED. (Leyendo.) «Pisto manchego».
MÓN. (Ruborizándose.) Yo qué sé...
SIM. Divertirnos mucho.
MÓN. Sí; pero como papá no te quiere.
SIM. Yo tampoco á él.
MÓN. No nos casaremos nunca, y daremos...
SIM. ¿Qué?
PED. (Idem.) «El escándalo».
MÓN. Ocasión para que me meta monja; ya sabes que papá es capaz de...
SIM. ¿Qué?
PED. «Las mil y una barbaridades».
MÓN. Cualquier cosa; es atroz...
SIM. Si te escapases conmigo...
MÓN. ¡Huye, que le siento llegar!
SIM. ¡Demonio! (Vase corriendo hacia la iglesia.)

ESCENA II

PEDRILLO, SIMONCITO y LUIS

LUIS (Sale de la iglesia en traje de sacristán, y debajo del brazo lleva un paquete de papeles. Al salir repara en Simoncito, que se ha quedado en la puerta de la iglesia.) ¡Hola, paisano! (Abrazándole.)
SIM. ¡Luis! (Idem.)
LUIS ¿Se está haciendo el oso?
SIM. Algo...
LUIS Siempre igual.
SIM. Qué quieres; yo, yo, así... ¿Sabes si tardará mucho la boda?
LUIS ¿Estás invitado?
SIM. Sí.
LUIS (Mirando el reloj.) Pues aún falta. Si no quieres esperar en la calle, sube á mi cuarto, que yo vuelvo pronto, y tomaremos una copita.
SIM. Bueno; pues avísame si llegan. (Mutis por la iglesia.)
LUIS (Acercándose al puesto.) ¿Y tu amo?
PED. Arriba.

LUIS Pues oye, y fíjate bien, que tú tienes siempre la cabeza como despensa de pobre. Le dices al señor Bernardo que tengo unas cuantas arrobas de papel, como éste que le traigo de muestra; (Sacando unos papeles.) que si le conviene se lo daré arreglado, porque necesito dinero, y además por la prisa de sacarlo de casa. Como verás, son proclamas carlistas, que revolviendo los cuartuchos de la torre nos encontramos el señor cura y yo, y muy asustado me mandó que viese el modo de hacerlas desaparecer en seguida, porque aunque son de la última guerra carlista, siempre son un compromiso; de modo que se entere bien, y que me dé la contestación, para cuando llegue la noche sacarlas. Escóndelas bien, no se arme un lío, y acuérdate de darle el recado.

PED. Descuida, que se hará el encargo. (Encierra e papel en la caseta.)

LUIS Pues hasta luego. (Vase.)

ESCENA III

PEDRILLO y VICENTE

VIC. (Sale por una calle y se dirige, tambaleándose, hacia la casa donde está el puesto de libros. Cantando.)

Si somos chiquititos...
mañana creceremos...
y defenderemos...

Buenos días, Pedrillo.

PED. Pero, señor Vicente, ¿cómo viene?

VIC. Con mareos.

PED. Siempre igual.

VIC. ¿Está mi mujer?

PED. ¡Buena la tiene usted! (Por la embriaguez.)

VIC. (Por su mujer.) Lo siento.

PED. ¿De qué le sirve á usted que no le falte trabajo, si todo lo que gana es para vino? No comprende que á su edad son perjudiciales los abusos; no comprende que así nunca estará desahogado... no...

VIC. ¿Pero te vas á volver cartujo?... ¿No sabes que yo me río de los *piscibus coloratibus*? Pues no sermoneas poco.

PED. Porque le quiero.

VIC. (Dándole la mano muy cómicamente.) Gracias.

PED. Y porque me duele verle siempre arrastrao, y sin una peseta en el bolsillo, y mal trajeao, y con los dedos de los pies al aire libre. ¡Vamos, hombre, si me tocara usted algo!... (Hace ademán de pegar.)

VIC. ¿Pero es que un ciudadano dúctil y con la masa encefálica en su sitio, no puede tener un desliz? Ayer domingo salí á dar un paseo por las Ventas, como de costumbre, y allí me encontré con varios amigos, ¿estás tú?, y claro... lo que sucede... que si vamos á tomar unas copas... que si echamos otras... que si repite... que si no estaría mal tomar un bocadillo .. total, que entramos en una tasca y mandamos freir cuatro libras de chuletas de cerdo macho, nos las comimos, y á más unas sardinas, con más sal que la Felipa, la criada del segundo; en fin, que tomamos la primer trinchera. (Transición.) Entonces al señor Andrés se le ocurre hablar de la guerra hispana y del pro... (Hipo.) tocolo, y aquí fué Santiago... que si pudimos ó no pudimos, que si Cuba... que si Filipinas... ello es que nos tiramos las colonias á la cabeza, vulgo botellas de vidrio, y se armó la de Pera... (Hipo.) lejo.

PED. ¿Y dónde fueron ustedes á terminar la batalla?

VIC. A la prevención, de donde hace una hora he salido.

PED. (Con viveza y doble intención.) Se conoce que no había por allí ninguna ambulancia de la Cruz Roja.

VIC. ¿Por qué dices eso?

PED. Como viene usted sin curar...

VIC. ¡Cál... Si esta curda que ves la he tomado en la taberna del *Tremendo*, frente á la Delegación. (Transición.) Vaya, voy á ver á esa y á que me dé unos cuartos que debo al se-

ñor Eustaquio... Adiós, moral... (Hace mutis por la casa del puesto, cantando como al entrar.)
Y defenderemos..
la nuestra libertad...

PED. ¡Pobre hombre!

ESCENA IV

BERNARDO, ANTICUARIOS 1.º, 2.º y 3.º

Música

ANT. 1.º ¿Tié usted la *Iliada?*
ANT. 2.º ¿Tiene la *Odisea?*
ANT. 3.º ¿Tiene la *Farsalia?*
BERN. ¿Qué es lo que desean?
ANT. 3.º Yo quisiera á Horacio.
ANT. 2.º Y yo quiero á Homero.
BERN. Háblenme más claro
que no les entiendo.
No sé lo que dicen,
ignoro qué es eso,
pidan lo que quieran,
pues de todo tengo.
ANT. 2.º Deme la *Odisea.*
ANT. 1.º Deme á mí la *Iliada.*
ANT. 3.º La *Farsalia* quiero.
BERN. No entiendo palabra.
ANTICS. Por todos los sitios
nosotros buscamos
trabajos diversos
de los literatos,
por eso queremos
á Homero y á Horacio
á ver si sus libros
por fin estudiamos.
BERN. Pues no tengo nada
de lo que desean.
ANT. 3.º ¡Adiós la *Farsalia!*
ANT. 2.º ¡Adiós la *Odisea!*
BERN. Aquí tengo poesías
de escritores renombrados,
de Zorrilla, Gaztambide,

de Chapí y Antonio Paso.
Tengo libros populares.
Tengo cuentos picarescos
de la Biblioteca Alegre,
y hermosos tomos de versos.
Tengo de Galdós las obras
y vendo entre ellas *Electra*,
que fué un acontecimiento
y que tuvo mucha venta:
los libros que yo les vendo
son por todos celebrados.

ANT. 1.º ¡Calle usted, por Dios!
ANT. 2.º ¡Ay, qué atrocidad!
ANT. 1.º ¡Cuánto disparate!
LOS TRES ¡Este hombre está mal!
BERN. Pues no hay Odiseas
ni quedan Farsalias.
LOS TRES Pues ponga un letrero
que diga: «no hay nada.»

ESCENA V

LUIS, DEVOTA, BERNADO. Salen de la iglesia. Luis requebrando á Devota, muy entusiasmado, siguiéndola. El señor Bernardo sale de la casa y se dirige al puesto

DEV. (Acercándose al puesto.) ¿Me permite usted ver ese devocionario de concha?
BERN. (Se lo da.) Con mucho gusto.
LUIS ¡Benditas sean las buenas mozas! (Casi al oído.)
DEV. ¿Cuánto vale? (Desatendiéndole.)
BERN. Tres duros.
DEV. ¡Jesús qué caro! Compré yo hace poco tiempo uno que tenía la Semana Santa, vida de los Santos, Cuarenta horas, oraciones para que nos parta un rayo y motetes á Jesús sacramentado, todo en diez reales.
BERN. ¿Pero no sería de concha?
DEV. No señor, era mío; pero se lo presté á un primo que está haciendo ejercicios.
BERN. ¿En algún Circo?
DEV. No señor, en Loyola. Me ha pesado más veces habérselo dado... Pero ya ve usted, es

un pariente, y aunque haya sentido mucho deshacerme de él...

BERN. ¿Del primo?

DEV. No señor, del devocionario. Con su permiso, voy á ver si tiene la letanía de Nuestra Señora.

BERN. Es usted muy dueña.

LUIS (Enamorado.) Hermosa devota, calme usted mis afanes!

DEV. Kirie eleison. (Leyendo.)

LUIS ¡Retrecherísima!

DEV. Miserere nobis. (Idem.)

LUIS ¡Ingrata, ingratísima!

DEV. Criste exaudi nos. (Idem.)

LUIS ¡No me escucha! (Suplicante.)

DEV. Miserere nobis. (Idem.)

LUIS ¿Dónde vive usted?

DEV. Santa María.

LUIS ¿Número? (Muy alegre.)

DEV. Ora pronobis. (Cerrando el libro.)

LUIS Atienda usted á mis ruegos.

DEV. (Qué atrevidillo es.)

LUIS Me voy á pegar un tiro.

DEV. Déjeme y no turbe la paz de mi conciencia. (Muy mística.)

LUIS ¡Si es usted una santa!

DEV. ¡Jesús, no insulte usted á Dios! Yo sólo soy una pecadora.

LUIS ¿Ha pasado alguna vez por casa de Botín?... (Entusiasmado.)

DEV. Yá lo creo.

LUIS Pues si usted quisiera...

DEV. Pero...

LUIS A las once aquí la espero... ¿Vendrá usted?

DEV. Puede que venga... (Risueña.)

LUIS ¡Bendita sea esa boca!

DEV. ¡Qué sacristán más tunante!

LUIS ¡Qué devota más zaragatera!

DEV. (A Bernardo.) Tome usted el devocionario... no me sirve.

BERN. Lo creo.

LUIS ¿A las once, pues?

DEV. A las once.

LUIS Adiós, saladísima cristiana.

DEV. Abur, pillastre... Por hoy colgaré los lutos.
LUIS Y yo la sotana.
DEV. ¡Jesús y qué encuentros tiene una por parte de mañana! (Vase Devota por la derecha. Luis la sigue hasta perderla de vista y entra en la iglesia.)

ESCENA VI

BERNARDO, PEDRILLO, CABALLERO

CAB. (Sale lateral izquierda muy de prisa y se acerca al puesto.) ¿Tiene usted las mujeres en camisa?
BERN. Sí, señor; pero le falta la cubierta.
CAB. No importa, venga.
BERN. Ahí están. (Dándole el libro.)
CAB. ¿Cuánto?
BERN. Dos pesetas.
CAB. (Lo paga.) Tome. (Vase corriendo.)
BERN. (Mirando la moneda.) ¡Ah, pillo! Corre, Pedrín, que es falsa la moneda.
PED. (Mirando por donde se fué.) ¡Ya no se le ve!

ESCENA VII

BERNARDO, COCINERA, LUIS

COC. Buenos días.
BERN. ¿Qué quiere la hermosa cocinera?
COC. Un libro que hable de toos los guisos.
BERN. Mal genio traes.
COC. Estoy más *requemá* que un carbón.
BERN. ¿Pues qué te ocurre?
COC. Que mi amo es un solterón mu glotón, ¿sabe usted?, y ayer *pá* comer le tenía una pierna de cordero *asá*. Si me entretuve ó no desde la ventana de la cocina con la Prudencia, que me estaba enseñando unos calzoncillos de su señorito, bastante *destrozaos*; ello es, que se tostó algo el guiso, y cuando lo puse en la mesa, tuvo valor de decirme que aquello era una porquería y que no estaba presentable. ¡Era lo que me faltaba

que oir, decirme á mí que no sé presentar una pierna, cuando en *toa* mi vida he hecho otra cosa!... En fin, me aguanté, porque paga bien, ¿sabe usted?, y porque deja que entre mi novio algunos ratos, y, aunque poco, se sisa algo, ¿sabe usted? que si no... vamos hombre... Ahora me aprendo de memoria este libro y mañana le pongo una pierna, y si me dice algo, le restrego la ídem por la cara. ¿Conque cuánto vale esto?

BERN. Tres pesetas.

COC. ¿Nada menos? Mire usté que me cuesta muchos sudores ganarlo.

BERN. Es regalado.

COC. No me gusta regatear. Cambie ese duro. (Se lo da.)

BERN. (Dándole la vuelta.) Dos pesetas. (Las falsas.)

COC. Abur y vender mucho.

BERN. Gracias, hija.

LUIS (Viendo á Cocinera.) ¿Dónde va usted?

COC. A encargar una misa *pa* mañana.

LUIS Pues á las nueve. (Vase Cocinera.)

COC. Ahí van dos pesetas á cuenta. (Le da las que le dió el librero.)

LUIS Está bien... anda con Dios. Voy á ver á Simoncito, él no quería, pero al fin cedió; su ropa me viene al pelo... y mientras, voy á ver á la Paca, que estará hecha un caimán, él puede hacer mis veces: asi como así en el pueblo se creen que estudia para cura. (Entra en la iglesia.)

ESCENA VIII

BERNARDO, PEDRILLO, DOROTEA, LUZ. Éstas salen muy sofocadas del café y se colocan en el centro de la escena

DOR. Déjame en paz.

LUZ Pero mamá...

DOR. Si le encuentro no le levanta la pena ni la Paz y Caridad, como dicen en *El Gorro Fenicio.*

LUZ *El Gorro Frigio*, mamá.

DOR. Qué más da; siempre me estás llevando la contraria. ¡Jesús, qué sofocación! (Abanicándose.) Después de haberle tenido encima dándole de comer, abandonarte y dejarte más plantada que *Cuco* Cúchares.

LUZ Curro... mamá.

DOR. Dale... Pero Dios libre á Carlitos de tropezar conmigo, porque ó se casa contigo ó le denuncio ante el Juzgado de guardia por *adulterador* de menores.

LUZ Aquí tal vez tengan música, mamá. (Reparando en el puesto.)

DOR. (Acercándose.) ¿Tienen ustedes *particiones* de pianos?

LUZ Partituras, mamá.

DOR. *Particiones* decía tu difunto padre que estaba empleado en casa de un comerciante catalán, y ya ves tú si allí se hablaría bien el español. ¿Conque tiene usted algo?

BERN. (Enseñando música.) Sí señora.

LUZ *El beso*, ésta... ésta... (Reparando en una pieza)

DOR. Lo que quiero es que aprendas algo nuevo para dar en los ojos á las de Moradillo... (A Bernardo.) Unas chicas muy impertinentes que tocan con el novio á seis manos la introducción de *La gran vía.*

LUZ ¡Ay, estas otras, qué bonitas!

DOR. ¿Cuánto vale *El beso?*

BERN. Seis reales.

LUZ También esta otra.

DOR. No.

BERN. Lleve usted las dos y se las daré más arregladas.

DOR. Con una le basta á la niña. Pero no doy más que tres reales.

BERN. No puedo, lo menos es una peseta.

DOR. Otra vez será. (Separándose del puesto.)

LUZ ¿Por qué no lo compras? (Tocan á misa,)

DOR. Porque no llevo suelto. Vamos á misa.

LUZ Pues *El beso* me lo tienes que comprar.

DOR. Otro día. (Entran en la iglesia.)

ESCENA IX

TÍO ARRASTRAO, GREGORIA, BERNARDO, PEDRILLO y PACO el PIRI

ARRAS. Grigoria, no *poo andal,* tengo un cansancio y un gusto de boca que me dan *naúseas.*

GREG. Claro, no te *quiés medecinar.* ¿Por qué no haces lo que te mandó el físico? Tomar á *menúo* un *purgatorio* de hojas de *sién* en confusión con la *minesia.*

ARRAS. Tú eres *güena pa mandal.* ¿Y tú por que no dejas que te quiten las *cantarratas* de los ojos, eh?

GREG. Eso es destinto.

ARRAS. Oye, Grigoria, ese tío que vende librotes debe tener lo que buscamos.

GREG. *Pus* anda.

ARRAS. *Pus* vamos. (Acercándose al puesto.) A ver si *tié* usté esto. (Buscando una apuntación.) Hace ya tres días que *himos vinío* del pueblo, y al salir me *ijo ice er* tío Cosamala: «Oye tú, bestia—porque á mí me nombran así en el lugar,—toma este apunte y á *onde* veas librotes compras esto.» Pero no *himos podío* hacerlo antes porque *himos tenío* que comprar *trufau pa* la chica del *azcarde acidintal,* y á más *himos tenío* que buscar á mi sobrinote que está en *Madriz* estudiando *pa* cura. Aunque en el pueblo *sa senao* que estudia *pa* otra cosa, y miste, por más que le *himos buscao* no le *himos podío* echar la vista encima. (Transición.) Conque á ver si *tié usté* esto. (Leyendo.) «Una *Tabla de gar... gar... garismos* de Quepo y el tres tomo del *Vizconde de Barcelona,* que estén en *güen* uso y sean *descuadernaos.*»

BERN. Lo que usted quiere es el tercer tomo del *Vizconde de Brangelonne* y las *Tablas de logaritmos.*

ARRAS. ¡Gargarismos... gargarismos!

GREG. (Señalando un libro.) Arrastrao, ñá. . ñá; bendito

sea Dios y cómo corren las noticias... ya han *sacao* en romance á la escribana y la llaman como en el pueblo, *La mujer adúltera.*

ARRAS. ¡Claro! Como que toos los días *fotografían* al *menistro* lo que hay del orden de las *ciudaes.*

GREG. ¿Y eso es del orden?

ARRAS. ¡Animal! *Pus* claro, del orden doméstico.

BERN. Aquí tiene usted.

ARRAS. ¿Y qué es esto?

BERN. Lo que ha pedido.

ARRAS. ¿Pero usté cree que *semos* tontos .. ú que... á quién querrá usté hacer creer que esto es una tabla?

BERN. Vaya, veo que le nombran á usted bien en el pueblo.

ARRAS. Sí señor, soy bestia, á mucha honra, y toa mi familia también lo ha *sío*, y bien haiga al que á los suyos se *paece*; pero no soy tonto.

BERN. Déjeme usted en paz.

ARRAS. ¡El demonio del tío!

GREG. Vamos, hombre.

BERN. Largo de aquí.

GREG. No te montes en la cólera ..

ARRAS. Ya me voy... ya me voy, pero no soy tonto. no señor.

GREG. No señor, no *semos* tontos.

PIRI (Que ha estado escuchando, les sale al encuentro.) ¿Me compran usledes esta sortija de oro y brillantes? Se la doy en cincuenta reales.

ARRAS. Quiá... ¡já... já.... ¡Qué *gromista*! *Doro* y brillantes en cincuenta riales... ¡Quiá!...

GREG. ¡Arrastrao, qué bonita... qué bien me caería!

ARRAS. *Pus* te la *merco.*

GREG. ¿A que no?

ARRAS. ¿Y cómo la das tan barata?

PIRI Porque ando mal de cuartos.

ARRAS. ¡Probe chico! Ahí van tres duros, el medio que sobra pa tí.

PIRI ¡Gracias. (¡Qué primo!)

GREG. Arrastrao, de güena gana *t'abrazaba.* ¡Cómo va á rabiar la tía Lagarta.

ARRAS. ¡Luego *icen* que en Madriz no hay gangas!

GREG. ¿Quiés que oigamos misa?
ARRAS. Güeno, pero guarda la sortija.
GREG. Ya está. (Metiéndola muy exageradamente en el pecho.)
ARRAS. (A Bernardo.) No soy tonto, no señor.
GREG. (Idem.) No señor, no *semos* tontos. (Vanse á la iglesia)

ESCENA X

PACO el PIRI

Música

Yo soy Paco el Piri,
el que *tié* más vista
de los comerciantes
de la capital.
Cuando veo un primo,
aunque se resista,
suelo hacer negocio
por lo general.
Compro, cambio, vendo
y alguna vez quito
lo que nadie quiere
y no está *vedao*.
Como yo no hay otro
en todo el distrito,
y soy entre todos
el más *celebrao*.
Y si una parroquiana
quié comerciar conmigo
y el jugo algún objeto
le pretende sacar,
la doy catorce abrazos
y mil flores la digo,
y suelo así lograrlo
hasta sin regatear.
¡Olé que sí!
Yo soy así.
Compro, cambio, vendo
y alguna vez quito

lo que nadie quiere
y no está *vedao.*
Como yo no hay otro
en todo el distrito
y soy entre todos
el más *celebrao.*
Yo soy Paco el Piri,
el que *tié* más vista
de los comerciantes
de la capital.
Cuando veo un primo,
aunque se resista,
suelo hacer negocio
por lo general.
¡Olé!

ESCENA XI

BERNARDO, PEDRILLO y VICENTE

Hablado

VIC. ¡Pillo, ladrón!... (Dirigiéndose al final de la calle, viene á escena de espaldas y dando traspiés.)

BERN. ¿Qué le pasa á usted, vecino?

VIC. ¿Qué quiere usted que me pase, señor Bernardo?... Que ese prestamista de ahí abajo es un fariseo... ¡Pues no me ha dado por el empeño de unos pañuelos, casi nuevos, el mantón de mi mujer, casi en buen uso, y unos pantalones imitando á lana, veinte reales!...

BERN. Casi nada.

VIC. Justo... yo necesitaba dos duros; pero no me ha querido tomar estos calzoncillos y me fastidia. ¿De dónde sacaría yo las otras cinco pesetas?... Si no pago hoy al señor Eustaquio me arma la primera bronca... ¡Ay! Señor Bernardo, qué malo está todo.

BERN. Tiene usted razón.

VIC. No hay trabajo.

BERN. Es verdad.

VIC. No hay seguridad en nada. (Tambaleándose.)
BERN. Ya lo veo.
VIC. Esto se va.
BERN. Me parece que hay para rato. (Alude á la borrachera.)
VIC. ¡El pueblo está que arde!
BERN. Y nos pilla sin bombas.
VIC. (En voz baja y con misterio.) Lo que nos sobra son proyectiles.
BERN. ¡Qué me cuenta usted! (Idem.)
VIC. Antes de finalizar este mes... ¡Pum!
BERN. ¿Champagne Codorniú?
VIC. Eso luego para festejar el triunfo.
BERN. ¿Luego es cosa hecha?
VIC. Sí señor, se hará.
BERN. ¿Cuál es el grito?
VIC. Revolución social.. anarquía y orden público.
BERN. Muy bien; ¿contarán ustedes con el cuerpo?
VIC. ¿Con cuál?
BERN. Con el del orden.
VIC. Contamos con veinte escuadrones de caballería.
BERN. ¡Olé!
VIC. Y con treinta y cuatro provincias enteras.
BERN. ¿Con ríos y todo?
VIC. Todo.
BERN. Ya lo veo claro.
VIC. De un momento á otro estalla.
BERN. Pues, buena suerte.
VIC. ¿Quiere usted ser de los nuestros?
BERN. Hombre, no puedo... tengo que tomar estos días la Emulsión Scot.
VIC. Lo siento, porque le haríamos algo.
BERN. Gracias... ¿Y usted á qué aspira?
VIC. Yo tengo pedida la mitra de Toledo... el clero va á ser casado.
BERN. Bien pensado.
VIC. Silencio y olvide usted que ha oído.
BERN. Lo olvidaré.
VIC. De lo contrario peligra su cabeza. (Con misterio.) Van á rodar muchas... mucha sangre... (Transición.) Pedrillo, guárdame esos calzoncillos que no quiero subir á casa, por no ar-

marla con mi mujer... (Se los da; con misterio se vuelve.) ¡Chist! (Da media vuelta y vase cantando.)

¡Si somos chiquititos...
mañana creceremos y...

ESCENA XII

LOLA, BERNARDO, FELIPE y PEDRILLO. Lola y Felipe, salen lateral derecha; ella lleva en la mano una corona negra y un ramito de azahar

FEL. Tal vez éste *agüelo* tenga lo que necesitamos. (A Bernardo, acercándose al puesto.) ¿Tiene usted versos?

BERN. Sí señor.

FEL. Mire usted, el asunto es que hablen de amor y que yo pueda copiarlos *pá* en un papelito colgarlos de ésta corona.

BERN. ¿De autor desconocido?

FEL Naturalmente. Si es *conocío* el autor van á conocer que no son míos

BERN. (A Pedrillo.) Sácate esas poesías traducidas del chino. (A Lola.) ¿Será recuerdo para algún difunto?

LOLA ¿Por qué dice usted eso?

BERN. Como veo que la corona es negra.

LOLA Pues no es *pa* ningún muerto, que es *pa* mí y toda ella ha sido hecha con arreglo al plano que éste dió, porque éste *debuja mu bien*, como que ha *estao* más de tres meses haciendo rayas en el Ministerio de la Santísima Trinidad.

FEL. Yo tengo mucha cabeza. Eso siempre me lo está diciendo el sombrerero.

LOLA Y ésta corona es *pa* mí que hago mañana la doña Inés en Ríus y éste me *orsequia*.

BERN. Pues siendo para el teatro debía ser más alegre.

FEL. Pero venga usted acá, hombre, todas las cosas han de estar en *carázter*, y cuando yo quiero que se la arrojen á ésta, es en la escena del panteón, cuando haga de *estautá*.

BERN. Muy bien pensado. Pues aquí tiene usted el libro. (Se lo da.)

FEL. (Leyendo.) «¡El chín-chire!» Vaya un título ¿Cuánto vale?

BERN. Dos reales.

LOLA (Saca el portamonedas y da el dinero; pero al abrirlos se le cae el ramo de azahar.) Ahí van.

FEL. (Al ver caer el ramo.) ¡Maldito sea! Ya van dos, cuando te lo pongas todo el mundo va á conocer que está *chafao*.

BERN. ¿Qué, también la va usted á tirar ramitos de azahar?

FEL. ¡Ay qué gracia! No señor, es *pa* que usted se entere, qué ésta y yo nos casamos mañana por la mañana y por la noche es la función.

BERN. ¡Ya!

FEL. Cuánto siento que no la pueda usted ver. ¿Oye tú, no tienes por ahí alguna butaca?

LOLA Sólo tengo una entrada.

FEL. ¡Maldita sea!

BERN. Es igual, lo agradezco.

FEL. Es que ésta es un primor cantando y *desclamando*. Un profesor de música la ha *registrao* varias veces y dice que tiene *toos* los órganos complejos.

BERN. Pues buena suerte para las dos cosas.

FEL. No hay cuidado, ésta es *périta*. (Vanse Lola y Felipe.)

ESCENA XIII

SEÑORITA, CRIADA, NOVIO y BERNARDO

Música

SEÑ. Ya sé que no me quieres.
NOVIO No seas tonta.
SEÑ. Vete con la Juanita
que es la que adoras.
NOVIO Pero...
SEÑ. Crees que soy boba

y me la pegas,
crees que soy una niña,
pues no lo creas.

CRIADA Vámonos, señorita,
vamos á casa.

NOVIO Espérese un momento.

CRIADA Luego regañan.

NOVIO ¿Me quieres? ¿Dí?

SEÑ. Te quiero, sí.

NOVIO Eres mi constante alegría,
mi lucero, mi gloria,
mi cariño, mi vida.
Eres mi entusiasmo y locura,
mi dicha y mi ventura,
y sin tí yo no quiero
y sin tí yo no puedo
vivir así más

SEÑ. Eres mi constante alegría,
y tus ojos despiden
más luz que la del día.
Eres tú, mi amor incesante,
mi cariño constante,
y sin tí yo no quiero
vivir así más.

NOVIO ¿Me quieres?

SEÑ. Te quiero.

NOVIO Más te quiero yo.
Voy á comprarte una cosita
que garantizo te gustará.

SEÑ. ¿Qué cosa es esa? dímelo pronto,

NOVIO Cállate un poco, ya lo verás.
Veré ahora si lo tiene,
se lo preguntaré.
¡Chis...! oiga, librero.

BERN. Mándeme usted.

NOVIO ¿Tiene usted el oráculo
de Napoleón?

BERN. Miraré si lo tengo.

NOVIO ¿Lo tiene?

BERN. Sí señor.

NOVIO A ver si con eso
te convences ya.

SEÑ. Veré si me quieres,
sabré la verdad.

NOVIO — Ya verás cómo dice
que sí te quiero.
BERN. — Vaya una cinturita.
CRIADA — Esté usted quieto.
NOVIO — ¿Qué número ha salido?
SEÑ. — El diez y seis.
NOVIO — A ver qué es lo que dice.
SEÑ. — Apártate.
No me quieres, embustero.
NOVIO — ¿Quién lo ha dicho?
SEÑ. — Ahí está,
NOVIO — Pero más de dos mil veces
¿no te he demostrado ya
que te quiero como á nadie,
mi vida, mi bien estar?
CRIADA — Si me quiere mi Aniceto
ahora mismo lo veré.
No me quiere.
SEÑ. — No me quiere,
yo ya no le quiero ver.
NOVIO — Vamos, callarse,
no llorar más.
BERN. — ¡Pero qué veo,
ahora se van!
Vale dos reales.
NOVIO — Déjeme en paz.

ESCENA XIV

GREGORIA, SIMONCITO, ARRASTRAO, BERNARDO y PEDRILLO que sale de iglesia vestido con sotana

Hablado

PED. — No puedo negarme á nada. Mi paisano Luis ha pedido por favor que ayude la misa al señor Reetor en su oratorio particular, mientras él va á un recado urgente. (Transición.) Y ese Rector sin salir... (Saca un cigarro, lo enciende y se queda parado á la puerta de la iglesia en ocasión de salir Arrastrao y Gregoria.)

ARRAS. — (Saliendo.) Yo creí que no salíamos nunca. Vaya un cura *pesao.*

GREG. ¡Ja! ¡ja! (Reparando en Simoncito.) Arrastrao, ó mis ojos hacen chirivitas, ó miá quién está aquí.

ARRAS. (Fijándose y abrazando á Simoncito.) ¡Sobrinote de mi alma!

GREG. (Idem.) ¡Sobrino de mis entretelas!

SIM. (¡María Santísima!) ¡Tíos de mi vida! ¿Ustepor aquí?

GREG. En tu busca y sin poder atraparte. ¡Descastadote!

ARRAS. ¿Conque es *verdá* que estudias *pa* cura? (Abrazándole.)

SIM. Sí, señor.

ARRAS. Las malas lenguas *se*debían estar *colgás*... oye, oye... ¿y es en esta iglesia donde tú manipulas?

SIM. Sí, señor.

GREG ¿Y es aquí dónde vive el padre cura que te enseña?

SIM. Aquí es.

ARRAS. *Pus* anda, llévanos á *onde* él, que le traemos un queso de parte de tu padre y nos pesa mucho.

SIM. No, ahora no puede ser; está confesando; luego le daremos el queso. (¡Vaya un compromiso!)

ARRAS. Como quieras; pero en cuanto acabes te esperamos en la *posá* del Peine pa comer.

GREG. Que no faltes.

SIM. ¡Que he de faltar!

ARRAS. ¿Tardarás mucho?

SIM. Muy poco.

ARRAS. *Grigoria*; ¿quiés que oigamos otra misa y aguardamos á éste?

GREG. *Güeno.*

SIM. No... no...

ARRAS. Sí... sí, anda.

GREG. Adiós, futuro papa. (Le abraza.)

ARRAS. Adiós, cónclave. (Idem. Entran en la iglesia.)

SIM. Estoy lucido. (Vase detrás de ellos)

ESCENA XV

DOROTEA, LUIS, LUZ, BERNARDO y PEDRILLO. Salen Dorotea y Luz de la iglesia

DOR. ¡Jesús, pillo, tuno, encontrarle para casarse con otra!

LUZ (Llorando y gritando al mismo tiempo.) ¡Ay, mamá, qué desgraciada soy!

DOR. Hija mía, no llores, no llores. Luz, anda, cálmate; cualquier cosa daría ahora mismo porque el tal Carlitos pasase un mal día.

LUIS (De paisano.) Calma, señoras, calma; si yo hubiera podido presumir el disgusto que están pasando, me habría echado un candado á la boca; pero esta señorita me preguntó con tanta gracia que si conocía á Don Carlos de Arrizabalancha, que no pude dejar de contestarla, diciéndola que hoy se casaba con la señorita doña María González.

DOR. Al contrario, joven, le estamos á usted muy agradecidas.

LUIS Mucho... Con (intención y mirándola con insistencia.) (Es preciosa esta chiquilla.)

DOR. Yo quisiera dar un mal rato á ese infame.

LUZ Sí, mamá; hagamos algo.

DOR. No se me ocurre nada.

LUIS (Pensativo.) (¡Ah, qué idea!...)

DOR. Caballero, ayúdenos usted para inventar algo que impida la boda.

LUIS Una se me ha ocurrido; pero es muy fuerte.

DOR. Más fuerte es lo que hace con nosotras. ¡Mire usted que haber tenido á ese joven malvado en casa, dándole de comer y sin pagar... sacrificada por la falta de recursos para educar á Luz, y él siempre lo mismo; porque ha de saber usted, que desde que murió mi pobre marido, todo mi afán ha sido dar á Luz una educación esmerada!... ¡Pobre de mí! (Llorando.)

LUZ (Idem) ¡Pobres de nosotras!

LUIS Basta de llantos; yo proporciono á ustedes el medio de que no se case don Carlos.

DOR. (Dándole la mano.) ¡Corazón generoso!

LUZ (Idem.) ¡Alma grande!

LUIS Tengo por casualidad en mi casa unas proclamas que comprometen á cualquiera; se las pongo en el bolsillo del gabán que ha dejado colgado en la sacristía, y cuando salga, que yo lograré con cualquier pretexto, llaman ustedes á la pareja que está allí, y le dicen que es un conspirador de mucho cuidado y que lleva papeles de importancia ..

DOR. Después, yo me encargo de que no se nos escape... No sé, joven, cómo pagar á usted este señalado servicio... quisiera ser un *Grueso* ó un *Rosbif* para darle dos ó tres millones.

LUZ (¡Pero, mamá!)

LUIS Señora, yo hago esto por simpatía. Esperen por aquí que pronto saldrá el interfecto. (Medio mutis, á la iglesia y vuelve.) Creo inútil decir que no me descubran.

DOR. Adiós, joven.

LUZ Mamá, cómprame *El Beso.*

DOR. Toma. (Le da dos pesetas.)

LUZ (Se acerca al puesto.) ¿Me da usted *El Beso?*

BERN. Con mucho gusto. (Sonriendo.)

LUZ (Le da las dos pesetas.) Cobre.

BERN. (Dándole una peseta) La vuelta.

LUZ Si quisiera envolverlo.

BERN. Pedro, ¿dónde hay papel?

PED. Aquí; aquí, hay. (Después de haber buscado por el puesto, saca unas proclamas y se las da á Bernardo, que envuelve en ellas la música.)

BERN. Tome usted.

LUZ Gracias. (Pasean las dos por escena)

VIC. (Entra en escena y dice á Bernardo.) No sirven razones para el señor Eustaquio; ó los dos duros en el acto, ó bofetás... ¿y de dónde saco las otras cinco pesetas? (Transición. Repara en Dorotea y Luz.) ¿Quién serán esas cursis? tienen trazas de patronas.

LUZ Tengo miedo, mamá.

DOR. ¡Ay, hija, que *pusilámine* eres! (Se le cae á Luz de la mano el papel de música.) Que te se cae.

VIC. (Adelantándose se lo da á Luz.) ¿Esperan ustedes que toque á misa el señor Luis?

DOR. No, señor... esperamos á un miserable, á un...

VIC. ¡Chist!.. no prosiga... algún pupilo que se marchó sin pagar.

DOR. ¿Pero por quienes nos ha tomado usted, buen hombre?

VIC. ¡Chist!... no hay que enfadarse... y dispensar... creí que eran patronas de huéspedes, pero cualquiera se equivoca.

DOR. Nosotras somos dos señoras. Y vivimos de nuestra renta y de correr ropas y alhajas en los ratos de ocio á personas muy encopetadas.

VIC. ¡Ah, señora.. usted es mi madre! (Dando un traspiés cómico é intentando abrazar á Dorotea.)

DOR ¡Qué!

VIC. Que usted puede ser mi salvación; yo necesito cinco pesetas.

DOR. ¿Y á mí qué me cuenta usted?

VIC. Que yo le vendo dos pares de calzoncillos en un precio desconocido, para que los corra.

DOR. ¡Qué disparate!... Buenos estarán ellos.

VIC. Nuevecitos... nuevecitos... ahora los verá usted... Pedrillo ..

PED. ¿Qué desea?

VIC. Bájate los calzoncillos para enseñárselos á esta señora. (Señalando el puesto en cuya parte alta los colocó Pedrillo.)

LUZ ¡Borracho!

DOR. ¡Insolente!

VIC. (Dando traspiés y saludando cómicamente á Luz.) Adiós, señorita y cuidarse, que tiene usted menos carne que una sardina (Mutis Dorotea y Luz por la izquierda y Vicente por la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

LUZ, DOROTEA, GREGORIA, DEVOTA, VICENTE, BERNARDO, ARRASTRAO, SIMONCITO, CARLOS, PEDRILLO y GUARDIA. Este último desde un poco antes empieza á pasear por la escena

LUIS (Que sale muy deprisa de la iglesia, se dirige á Dorotea que entra en escena con Luis.) ¡Señora, el novio va á salir á avisar en el café los cubier-

tos que necesita; eso ya está hecho, pueden ir avisando al guardia!

DOR. (Al Guardia, que está parado en la esquina.) ¡Chist, chist... guardia, guardia! (El Guardia se acerca á Dorotea.)

LUZ (¡Qué miedo tengo!)

CAR. (Sale de la iglesia y se dirige al café.) ¡Pues señor, hay más gente de la que yo había pensado!

GUARDIA (Que ha estado hablando con Dorotea.) ¿Peru está usté segura?

DOR. Segurísima.

GUARDIA (A Carlos que se dispone á entrar en el café.) ¡Joven... joven!

CAR. ¿Qué quiere usted?

GUARDIA Tengu que registrarle.

CAR. ¿A mí?

GUARDIA Lleva usté en su poder proclamas *incendarias.*

CAR. ¿Pero en dónde?

GUARDIA En los bolsillos.

CAR. (Se sacude y caen de los bolsillos papeles.) ¿Qué es esto? ¿Qué infamia se comete conmigo?

SIM. (Sale disputando con Luis de la iglesia, y detrás de ellos Arrastrao y Gregoria.) ¡Dame mi ropa!... ¿oyes?

LUIS Déjame en paz... suelta.

ARRAS. ¿Pues qué, no es tuya la sotana?

SIM. (Ya no me acordaba.) (Muy incomodado.) No señor... ni yo estudio para cura, ni esas son mis intenciones.

GREG. ¡Jesús, qué desencanto!

ARRAS. ¡Bien *icían! Pus* mañana al pueblo.

CAR. (Que sigue hablando con el Guardia.) Le digo que no comprendo.

GUARDIA Bueno, *pus* dese *presu.*

CAR. ¡Vaya un día de boda! (Reparando en Luz y Dorotea.) ¡Ah! ¡Todo me lo figuro!... ¡Ustedes son las que!... (Quiere echarse sobre ellas.)

GUARDIA *¡Quietecitu!*

LUZ ¡Ay!... ¡ay! .. (Cae desmayada en los brazos de su madre y deja caer al mismo tiempo los papeles de música que toma el Guardia.)

GUARDIA (Desenvolviendo el paquete.) ¡Calle! ¡Otra proclama!

TODOS ¡Eh!

GUARDIA ¿De dónde le *vinu* á *usté estu?*

DOR. (Señalando á Bernardo.) El señor envolvió en ese papel la pieza de música que le compró mi niña.

BERN. ¡Cielos!

LUIS (A Pedrillo.) ¿Pero no avisaste á tu amo?

PED. Se me olvidó.

GUARDIA (A Bernardo.) Explique usté esto.

PED. Mi principal es inocente. Ese papel lo ha vendido este señor. (Por Luis.)

BERN. ¿Eh?

GUARDIA ¡*Presu* también!

LUIS ¡Ya escampa!

ARRAS. ¡Chica, vámonos que aquí prenden!

VIC. (Que ha entrado hace poco en escena, dice al Guardia.) ¿Y á mí no me lleva usted preso?

GUARDIA Déjeme usted en paz y vamos *andandu.*

VIC. (Cantando.) ¡A la cárcel, caballeros, de orden del gobernador!

GUARDIA Que *nu* se vuelva á repetir el *cánticu.*

VIC. Bueno, ¿y á mí quién me da el duro?

GUARDIA Nadie.

VIC. ¿Que no? Veremos... (Al público, adelantándose.)

Me han prometido el duro
que me hace falta,
si me otorgáis vosotros
una palmada...
y yo... no dudo,
que dentro de un momento
me den el duro.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*